

ventos de Hildesheim y de Fulda el establecimiento científico de Paderborn, fundado por el obispo Meinwerk¹ del año 1009 al 36. Mas en la segunda mitad del siglo XI, dice el escolástico Gozechin de Lieja, cuando se apagaron las dos antorchas de la Iglesia, el emperador Enrique y el arzobispo Luipoldo de Maguncia, se apagó con ellos todo estudio, todo principio de derecho, toda práctica de equidad, las reglas más sencillas de la moral mas conocida. Levantóse, sin embargo, en 1062 la voz profética de Oton, benedictino de San Emmeran en Ratisbona, y anunció ya la dirección mística que habian de tomar ciertos espíritus de los siglos siguientes².

§ CCIV.

Nueva controversia sobre la predestinacion. — Gottschalk (Gotescale³).

FUENTES. — Los escritos de *Ratramnus*, *Scot Erigena*, *Lupus*, *Florus*, *Remigius*, *Prudentius*, y las Confes. *Gotteschalki*. (*Mauguin*, Vet. auct. qui saec. IX de praedest. et grat. scripserunt, opp. et fragm. Par. 1630, 2 vol. in 4), *Mansi*, t. XIV y XV; *Harduin*, t. V.

Esserius, *Gotteschalki et praedest. controv. hist.* Dubl. 1631, in 4. Han. 1662. *Cellot*, *Hist. Gotteschalki praedestinatiani*. Par. 1633, in fol. *Mauguin*, *Gotteschalki Controv. hist. et chron. synops.* Par. 1630, in 4. *Natalis Alex.* *Hist. eccl. saec. IX et X*, diss. V. *Kunstmann*, dos Cartas de Rabano Mauro á Hincmaro sobre la doctrina de Gotteschalk. Tub. Rev. trim. año 1836, entrega 3.^a, p. 434-52. Monografía hist. de *Kunstmann* sobre Rabano Mauro.

Mal interpretados los escritos de san Agustín y Fulgencio, fueron para el monje Gottschalk, como lo habian sido antes para el sacerdote galo Lucidio, una fuente de opiniones las mas exageradas so-

¹ Hé aquí como en la *Vita Meinwerki*, lib. II, está pintada poéticamente su actividad científica: «*Studiorum multiplicia sub eo florere exercitia, quando ibi musici fuerunt et dialectici enituerunt, rhetorici clarique grammatici, quando magistri artium ibi exercebant trivium, quibus omne studium erat circa quadrivium. Ubi mathematici claruerunt et astronomici habebantur physici atque geometrici. Viguit Horatius Magnus atque Virgilius, Crispus et Sallustius et urbanus Statius, ludusque fuit omnibus insudare versibus et dictaminibus jucundisque cantibus.*»

² *Oihlonis* lib. visionum; de *Cursu spirituali*; de *Trib. quaest.* (*Pez*, *The-saur.* t. III).

³ Cf. § 117.

bre la predestinacion. Hijo este del conde Bernon, fue destinado al claustro desde sus primeros años por sus padres; y en virtud del principio sentado por el concilio de Toledo: *Monachum facit aut propria confessio aut paterna devotio*, se vió obligado, contra su voluntad, á hacer los votos monásticos en manos de Rabano Mauro. Inquieto y descontento Gottschalk, buscó en el estudio el consuelo y la tranquilidad que le faltaba. Se retiró al convento de Orbais en Francia, hizo de san Agustín el objeto de sus meditaciones habituales, y acabó por imaginar un sistema sobre la predestinacion enteramente opuesto á las ideas del gran Doctor de la Iglesia, aunque apoyado en alguna de sus mas atrevidas proposiciones. Segun él, hay una predestinacion doble, en virtud de la cual ha destinado Dios una parte de los hombres á la condenacion, y otra á la bienaventuranza. No quiere Dios la salvacion de todos los hombres, sino la de sus elegidos, únicos que son objeto de su misericordiosa redencion. Ni los elegidos pueden perderse, ni salvarse los que están destinados á la condenacion, para los que son estériles ceremonias los Sacramentos que se les administran, pues ni los incorpora el Bautismo con Cristo ni con la Iglesia. Despues del pecado original el hombre no ha conservado, segun él, la libertad para obrar el bien. Todas las expresiones de Gottschalk no hacen sino justificar la acusacion que siempre se le ha hecho, por mas que su pensamiento fuese quizás mas puro y mas ortodoxo que sus palabras. En un viaje que hizo á Roma, sentó las proposiciones que acabamos de citar, y se escandalizaron mucho cuantos le acompañaban. Súpolo su antiguo abad Rabano Mauro, que desde el año 847 era arzobispo de Maguncia, y celebró en 848 un concilio que rechazó la doctrina de Gottschalk, y resolvió entregarle á su metropolitano Hincmaro de Reims en el caso de que rehusase retractarse. Su tenacidad fue tanta, que un concilio celebrado el año 849 en Crecy le condenó á ser azotado públicamente y encerrado en el convento de Hautvilliers, donde murió sin haberse reconciliado con la Iglesia. Sus opiniones, que le sobrevivieron, fueron defendidas con tanto calor por Ratramno, monje de Corbia; Remigio, arzobispo de Lyon; Prudencio, obispo de Troyes, y Lupo, abad de Ferrieres, uno de los escritores mas distinguidos y mas elegantes de su siglo; como combatidas por Hincmaro de Reims y

Escoto Erigena, que abrió una vasta carrera á la controversia, atacando atrevidamente la doctrina de Gottschalk mas bajo el punto de vista filosófico, que bajo el puramente teológico. Estrechado por sus adversarios, se aprovechó Hincmaro del segundo concilio de Crecy celebrado en 853, el cual decidió, segun las proposiciones del Arzobispo, que no hay dos predestinaciones; pero que hay en la predestinacion un doble acto de Dios, segun el cual unos estamos destinados á ser condenados, y otros á gozar de la vida eterna. Duró aun la lucha por algun tiempo. Remigio, arzobispo de Lyon, procuró con otros parciales de Gottschalk hacer pasar la doble predestinacion por un doble dogma de la Iglesia en un concilio celebrado en Valencia de Francia el año 855. Quedó, al fin, terminada la controversia, adoptándose en el numeroso concilio de Tousy, diócesis de Toul, en el año de 860, la carta clara y decisiva que Hincmaro envió sobre este asunto.

§ CCV.

Primera controversia sobre la Eucaristía. — Pascasio Radberto.

FUENTES.— *Paschasius Radbertus*, de Corp. et Sang. Domini, sive de Sacrament. (*Martene y Durand*, Coll. amp. t. IX). *Rabani Mauri* ep. ad Heribald. s. Poenitentiale, cap. 33. (*Mabillon*, Vet. analecta, ed. II, p. 17, et *Canisii* Lect. t. II, P. II, p. 311). *Dicta cujusd. sapient.* (segun *Mabillon* y *Rab. Mauro*) de Corp. et Sang. Dom. (*Mabill.* Acta SS. ord. S. Ben. saec. IV, t. I, p. 591). *Ratramnus*, de Corp. et Sang. Dom. ed. *Boileau*. Par. 1712. *Gerbertus*, de Corp. et Sang. (*Pez*, anecdot. t. I, P. II, p. 131-146). *Reuter*, de Erroribus quibus aetate media doctrinam christianam de sancta Eucharistia turpaverunt. Berol. 1840.

No se habia presentado duda alguna sobre la doctrina católica de la transustanciacion hasta el dia en que Pascasio Radberto, monje de Corbia que murió en 865, escribió para el convento de Corvey en Sajonia su tratado de la Eucaristía. No expuso á la verdad mas que la doctrina constante de la Iglesia; pero á ejemplo de algunos Doctores, tales como Juan Damasceno¹, y sobre todo

¹ *Joann. Damasc.* de Fide orthod. IV, 13. (Opp. ed. *Le Quien*. Ven. 1788, t. I, p. 269 sq.).

Ambrosio¹, lo hizo en términos poco usados y muy duros². Cristo en manos del sacerdote, decia él, por un nuevo efecto de la omnipotencia creadora está presente en la misma carne concebida por María, muerta en la cruz y resucitada; pero no se la puede ver sino con los ojos de la fe. Parecieron estas palabras sumamente extrañas: recordaban la interpretacion de los cafarnaitas, y se infería de ellas que existía un gusto sensible en la consumacion del Sacramento. No se tardó en querer demostrar que el cuerpo sacramental del Señor reunía propiedades que no habia tenido el cuerpo de Cristo cuando apareció en la tierra, y apoyándose en algunos pasajes de san Agustín y san Jerónimo, se quiso hacer diferencia entre el cuerpo natural, sacramental y místico de Cristo. Encerrado el cuerpo de Cristo en la Eucaristía, decían, es segun su naturaleza uno con el cuerpo formado en el seno de la Virgen, pero distinto en cuanto á la forma aparente (*specialiter*). Algunos escritores desconocidos, tales como Herigero, abad de Lobbes, y aun el mismo Rabano Mauro, podían ser comprendidos en este sentido, que no tardó en ser atacado enérgicamente por uno de los hermanos de religion de Radberto, llamado Ratramno. Conviene, decia éste, distinguir la presencia visible de la sacramental. El Sacramento consiste en dos partes: la figura, la imagen (*figura, imago*), y lo que está figurado ó representado por la imagen misma (*veritas, res sacramenti*). Era, sin embargo, Ratramno en general tan oscuro en sus refutaciones como en sus de-

¹ *Ambros.* de Mysteriis, lib. I, c. 9, núm. 53. Si ordinem quaerimus, viro mixta foemina generare consuevit. Liqueat igitur quod praeter naturam ordinem Virgo generavit. Et hoc quod conficimus corpus ex Virgine est; quid hic quaeris naturae ordinem in Christi corpore, cum praeter naturam sit ipse Dominus Jesus partus ex Maria Virgine? Vera utique caro Christi, quae crucifixa est, quae sepulta est; verè ergo carnis illius sacramentum est. (Opp. ed. *Bened.* t. II, p. 339).

² Panis et vinum nihil aliud quam caro Christi et sanguis post consecrationem credenda sunt; non alia planè (caro) quam quae nata est de Maria et passa in cruce. Quia Christum vorari fas dentibus non est, voluit in mysterio hunc panem et vinum verè carnem suam et sanguinem consecratione spiritus sive potentialiter creari, creando verè quotidie mysticè immolari: ut sicut de Virgine per Spiritum Sanctum vera caro sine coitu creatur, «ita per eundem ex substantia panis et vini mysticè idem Christi corpus et sanguis consecratur.»

mostraciones ¹. Acusábase á los adversarios, entre otros á Damasceno y á Haymon de Halberstadt, de que no habian hecho distincion alguna entre la apariencia, ó lo que choca á los sentidos y la esencia del Sacramento; de que no habian admitido figura alguna ni dejado nada á la fe. Entró en la cuestion Radberto; pero con convicciones muy poco firmes. Al exponer la esencia del Sacramento ya parece admitir un cambio sustancial del cuerpo de Jesucristo; ya pretender que el Verbo divino ocupa el lugar de la carne; ya se extrayia hasta decir que los israelitas del desierto comieron en el maná el cuerpo de Cristo, sentencia tan claramente combatida por el mismo Jesucristo en el capítulo vi de san Juan. Excitó esta doctrina de Radberto vivas inquietudes en Servato Lupo; y Flodoardo, diácono de Lyon, procuró aclarar la controversia. Escoto Erígena pretendió por desgracia explicarlo á su vez alegóricamente, y dió, al fin, en la opinion superficial y enteramente racionalista, que no admite en la Eucaristía mas que un símbolo piadoso y una conmemoracion solemne ². Amalario, presbítero de Metz,

¹ Ille panis, qui per sacerdotis ministerium Christi corpus efficitur, aliud exterius humanis sensibus ostendit, et aliud interiùs fidelium mentibus clamat. Panis ille vinumque figuratè Christi corpus et sanguis existit. Ista in melius commutatio, quum non corporaliter, sed spiritualiter facta sit, necesse est, ut figuratè facta esse dicatur, quoniam sub velamento corporei panis corporeique vini spirituale corpus Christi spiritualisque sanguis existit. Christi corpus et sanguis non sunt idem quod cernuntur et quod creduntur.

² Scoti Erig. de Euchar. (?) lib. Desde el año 870 le atacó Adrevaldo, monje de Fleury, en su libro: de Corpore et Sanguine Christi contra ineptias Joann. Scoti. (*D' Achery*, Spicileg. t. I, p. 150). *Hincmaro*, de Praedestinat. c. 31, le acusa: Quod sacramenta altaris non verum corpus et verus sanguis sit Domini, sed tantum memoria veri corporis et sanguinis ejus, etc. Y en la ep. Ascelini ad Bereng: Joann. Scotum toto visu totaque mente ad hoc solum tendere video, ut mihi persuadeat, hoc videlicet, quod in altari consecratur neque verè corpus, neque verè sanguinem esse, etc., en *Mansi*, t. XIX, p. 775. El pretendido tratado de Erígena, que fué citado por Berenger y condenado por los concilios de París, Verceil y Roma, que le hicieron quemar, parece haber sido el tratado de Ratramno *De Eucharistia*. No cabe por lo demás duda sobre las opiniones de Erígena relativas á la Eucaristía, desde que han sido descubiertos por el doctor *Greith* los comentarios que escribió sobre la monarquía celestial de *Dionisio Areopagita*, en los que manifestó su manera de ver sobre la santa Eucaristía. (*Hæfler*, Papas alem. P. II, p. 80): Sequitur «et in unum principationis ipsam divinissimae Eucharistiae assumptionem.» Intuere quam

fué aun mucho mas allá, pues admifiendo que el cuerpo eucarístico de Jesucristo no solo nutre el alma sino que alimenta tambien el cuerpo, y lo prepara para la inmortalidad, sostiene como consecuencia que la Eucaristía está sujeta á los efectos de la digestion del mismo modo que cualquier otro alimento. Infamóse esa opinion indigna con el nombre de *estercorianismo* ¹; y el mismo Rabano Mauro fue acusado en los últimos años de su vida de haberla profesado ².

pulchrè, quam expressè asserit: *visibilem hanc Eucharistiam*, quam quotidie sacerdotes Ecclesiae in altari conficiunt ex sensibili materia panis et vini, quamque confectam et sanctificatam corporaliter accipiunt: *typicam esse similitudinem spiritualis principationis Jesu*, quam fideliter solo intellectu gustamus, hoc est intelligimus inque nostrae nature interiora viscera sumimus ad nostram salutem et spirituale incrementum et ineffabilem deificationem. Oportet ergo, inquit, humanum animum ex sensibilibus rebus in coelestium virtutum similitudinem et aequalitatem ascendentem arbitrari divinissimam Eucharistiam, visibilem in Ecclesia conformatam, maximè typum esse participationis ipsius, qua et nunc participamus Jesum per fidem et in intero participabimus per speciem, eique adunabimus per caritatem. Quid ergo ad hanc magni theologi Dionysii praeclarissimam tubam respondent qui visibilem Eucharistiam nihil aliud significare praeter se ipsam volunt asserere? Dum clarissima tuba praefata clamat, *non illa sacramenta visibilia colenda neque pro veritate amplexanda*, quia significativa veritatis sunt, neque propter se ipsa inventa, quoniam in ipsis finis intelligentiae non est; sed propter incomprehensibilem veritatis virtutem, quae Christus est, in unitate humanae divinaeque suae substantiae ultra omne quod sensu sentitur corporeo, super omne quod virtute percipitur intelligentiae Deus invisibilis in utraque sua natura. No era, pues, mas que un simbolo, como lo afirmaron mas tarde Berengario y Zwinglio.

¹ *Math. Pfaff*. Diss. de Stercorianistis medii aevi, tam latinè quam graecè. Tub. 1750, in 4.

² En sus oscuras respuestas á Heribaldo, sobre el estercorianismo, se lee: «Quod interrogastis: utrum Eucharistia, postquam consumitur et in secessum emittitur more aliorum ciborum, iterum redeat in naturam pristinam quam habuerat antequam in altare consecraretur.» Sobre este punto prosigue Rabano: «Ista sententia contraria est sententiis Clementis Papae et aliorum multorum sanctorum Patrum, qui dicunt corpus Domini non cum caeteris communibus cibis per aqualiculos in secessum mitti.» Estas palabras quizás hayan sido añadidas posteriormente: Rabano no diria sino: Superflua est hujusmodi quaestio, cum ipse Salvator dixerit in Evangelio: Omne, quod intrat in os, in ventrem vadit et in secessum emittitur. (Matth. xv, 17). Sacramentum corporis et sanguinis, id est ex rebus visibilibus et corporalibus, conficitur; sed invisibilem tam corporis quam animae efficit sanctificationem et salu-

Versaba esta controversia, discutida oscuramente por entrambas partes, no tanto sobre la presencia de Cristo en el Sacramento del altar, ni sobre el cambio de sustancia, como sobre la manera con que está presente, y la naturaleza de ese cambio. Clasificó mas tarde Gerberto las diversas opiniones que sobre esto nacieron, y dividió á los que las profesaban en tres clases. Puso en la 1.^a á los que admitian el estercorianismo; en la 2.^a á los que pretendian con Radberto que se recibe en la Eucaristía el cuerpo que nació de la Virgen; en la 3.^a á los adversarios de Radberto, que hacian distincion entre el cuerpo eucarístico y el cuerpo natural de Cristo. No veia verdadera diferencia entre las dos últimas opiniones, porque en cierto sentido el cuerpo sacramental es realmente el mismo que nació de María; y así distinguiendo entre la figura ó la apariencia exterior y la verdad ó la realidad interior, decia ¹: Nada hay falso, frívolo ni variable en el misterio del cuerpo y sangre de Jesucristo, en el que, en virtud de la bendicion celestial y del Verbo divino, el pan es consagrado y cambiado en lo que no era.

tem. Quae est enim ratio ut hoc, quod stomacho digeritur et in secessum emititur, iterum in statum pristinum redeat, cum nullus hoc unquam fieri esse asseruerit? (*Canisii Lect. antiq. t. II, P. II, p. 311*).

¹ Sus expresiones son: *Figura est*, dum panis et vinum extra videtur, *veritas autem*, dum et sanguis Christi in veritate interius creditur. — In mysterio corporis et sanguinis Christi, quod virtute coelestis benedictionis et verbi divini in id, quod non erat, consecratur, nihil falsum, nihil frivolum, nihil infidum sentiamus. Véase *Hock*, Gerbert, p. 166-69.

§ CCVI.

Segunda controversia sobre la Eucaristia promovida por Berenger de Tours.

FUENTES. — I. *Lanfranci* lib. de Euchar. sacr. contra Berengar. (1063-70, Bas. 1528. (Opp. ed *D'Achery*. Par. 1648, in fol.). *Hugo*, episc. Lingonens. (Langres), Tractatus de corpore et sanguine Christi. *Deoduinus*, episcop. Leodiens. ep. ad regem. *Durandi*, abb. Troarnens. de Corp. et sang. Christi. *Guitmundi*, archiepisc. Aversani, de Corp. et sang. Christi veritate in Eucharistia lib. III. (Max. Bibl. SS. PP. t. XVIII, Bibl. Patr. Col. t. XI). *Berengar*. Lib. de sancta Coena contra Lanfranc. lib. posterior. (Edic. anunciada por *Lessing*, completada por *Stœudlin* en 6 program. Gœting. 1820 sq.), ed. *Vischer*, Berol. 1834. Las actas en *Mansi*, t. XIX; *Harduin*, t. VI, P. I. *Adelmanni*, de Verit. corp. et sang. Dom. ep. ad Bereng. (Bibl. PP. Colon. t. XI, p. 348). Max. Bibl. t. XVIII, p. 438). ed. *C. A. Schmidt*. Brunsv. 1770. *Bernaldus* Constant. (1088), de Bereng. multipl. Condemnatione. (*Matth. Riberer*, Raccolta Ferrarese di opuscoli scientifici. Venet. 1789, t. XXI).

II. *Lessing*, Berenger de Tours, ó publicacion de una de sus importantes obras. Brunsv. 1770. (*Lessing*, Obras completas, ed. de *Lachman*, t. VIII, p. 314 sig.). *Stœudlin*, Berenger de Tours. (Archivos de *Stœudlin* y *Tschirner*, t. II, p. 1). *Reuter*, de error.

Berenger de Tours fue en el siglo XI el autor de una herejia verdadera sobre el punto de la Eucaristia. Alumno de Fulberto de Chartres, con el que se habia perfeccionado mucho en la lógica, pasó á ser en 1031 escolar de Tours, y en 1040 fué ya á Angers ¹ con la dignidad de arcediano. Adoptó sobre este punto fundamental de la doctrina cristiana la opinion de Escoto Erigena ², y se declaró de una manera mucho mas fuerte y definitiva contra el dogma de la

¹ Sobre la vida de Berenger, véase la Hist. lit. de la Francia, t. VII, p. 197 sig.; *Hæfler*, Papas alem. P. II, p. 83, etc.

² «Berengarius Joannis Scoti lectione ad hanc nefariam devolutus est sectam.» (Flor. Franc. Hist. Fragm.). Mas el mismo Berenger se confesó partidario de Erigena. «Si haereticum habes Joannem, cujus sententiam de Eucharistia probamus, etc.» (Ep. ad Lanfranc. en *Harduin*, t. VI, P. I, p. 1016). Cf. *Pagi*, ad Baron. annal. Ann. 1050, num. VII.

transustanciación. Negaba el cambio del elemento terrestre en el sentido propio y riguroso; y por más que se servía de las expresiones de la Iglesia, no era seguramente sino para no chocar de frente con el lenguaje y el dogma recibidos. Pero empleando los términos consagrados, no parecía entender por ellos otra cosa que, la acción del elemento terrestre estaba modificada por la presencia espiritual de Cristo y la fe en esta presencia ¹. Prueba que esta era la opinión de

¹ La continua perplejidad de Berenger fue causa de las dos opiniones que se le atribuyen sobre la Eucaristía. Según la 1.^a negó la transustanciación; pero no la presencia sustancial de Cristo; según la 2.^a negó la transustanciación, y explicó figuradamente las palabras de la consagración. Está explicada la primera en *Martene y Durand*, Thesaur. nov. anecdotor. t. IV, p. 99: «Ex hoc loco et ex superius dictis patet Berengarium realem, ut aiunt, Christi praesentiam admisisse in Eucharistia, sed transubstantiationem praesertim eum negasse, id quod probat multisque exemplis demonstrat noster Mabillonius, in praefat. ad saecul. VI ord. Bened.» Mas *Adelmanno*, l. c. sostiene la segunda acusación, haciendo observar que según Berenger no hay más que *figura quaedam et similitudo*. Prueban la verdadera opinión de Berenger las expresiones siguientes: «Non minus *tropica locutione* dicitur: Panis, qui ponitur in altari, post consecrationem est corpus Christi, et vinum sanguis, quam dicitur: Christus est leo, Christus est agnus, Christus est summus angularis lapis.» Lo que sigue en el tercer fragmento de Berenger ep. ad Adelm. está mucho más significativo. Después de haber dicho, en su tratado de *sacra Coena*, que el cuerpo de Cristo murió por entero, *ita habeas totum integrumque Christi corpus accipi (per sacramentum altaris)*, que el cuerpo de Cristo está en el cielo, y continúa en su unidad indivisible, y que por lo tanto la recepción de su cuerpo en el nuestro solo es espiritual, y consiste en que el espíritu del que lo recibe se eleva hacia el cuerpo de Cristo que está en el cielo; añade que, puesto que el cuerpo y la sangre de Cristo, según la Escritura, han de permanecer en el cielo hasta el fin del mundo, ningún fiel puede siquiera pensar, «se ad refectio-nem animae suae accipere nisi totam et integram Dei sui carnem, non autem coelo devocatam, sed in coelo manentem, quod ore corporis fieri ratio nulla permittit, cordis, ad videndum Deum mundati, devotione spatiosissima, nulla indignitate, nullis fieri prohibetur angustiis.» Es también imposible ó indigno de la Majestad divina, dice el mismo, recibir *ore corporis* todo el cuerpo de Cristo, ac per hoc Christi corpus totum constat accipi ab interiori homine, fidelium corde, non ore. Hugo, obispo de Langres, comprendió el punto capital de esta teoría y objetó á Berenger: «At si panis et vini sacramentum ob solam salutis potentiam cum nato et passo unum atque idem est, similiter auctori nihil refert hoc sacramentum eodem iudicio baptismum vel esse, vel dicere, vel quidquid in sacramentis salubriter celebratur.» (Es decir, que se quita así á la Eucaristía lo que tiene de especial y lo que la distingue de los demás

Berenger el hecho de que desconociendo este la naturaleza de un cuerpo glorificado y espiritualizado, negaba que Cristo después de su resurrección hubiese pasado al través de puertas cerradas. Destituido de un espíritu verdaderamente filosófico y de los conocimientos teológicos necesarios, presuntuoso y atrevido, arrogante y superficial, promovía Berenger las más delicadas cuestiones, y las zanjaba arbitrariamente sin penetrar jamás en el fondo de las cosas ¹. La correspondencia de Berenger con Lanfranco, alumno del convento del Bec en Normandía, y más tarde arzobispo de Cantorbery, dió origen á la controversia sobre la Eucaristía. Quejábese Berenger de Lanfranco, porque rechazaba la opinión de Escoto Erigena, y admitía la de Pascasio Radberto; y como tuviese el papa Leon IX noticia de esta carta, la hizo condenar en los concilios de Roma y de Verceil del año 1050, que ordenaron que se quemase también la obra de Erigena. La controversia fué, sin embargo, creciendo y extendiéndose. Reunióse un nuevo concilio en Tours el año 1054, bajo la presidencia de Hildebrando, legado del Pontífice, y se obligó en

Sacramentos, de modo que se la podría llamar bautismo ó darla cualquier otro nombre). Lanfranco había objetado á Berenger con respecto á las relaciones del Cristo que está en el cielo con la Eucaristía: «Credimus *terrenas substantias*, quae in mensa Domidica per sacerdotale ministerium divinitus sanctificantur, ineffabiliter, incomprehensibiliter, mirabiliter, *operante superna potentia, converti in essentiam corporis Domini*, reservatis ipsarum rerum speciebus et quibusdam aliis qualitatibus, ne percipientes cruda et cruenta horrerent, et ut eredentes fidei premia ampliora perciperent, *ipso tamen Domini corpore existente in coelestibus ad dexteram Patris, immortalis, inviolato, integro, incontaminato, illaeso, ut verè dici possit et ipsum corpus quod de Virgine sumptum est, nos sumere et tamen non ipsum*: ipsum quidem, quantum ad essentiam veraeque naturae proprietatem atque naturam; non ipsum autem, si spectes panis vini que speciem, caeteraque superius comprehensa.» Cf. *Bellarminus*, de sacra Eucharistia, lib. III, c. 18.

¹ El obispo Guitmundo dice de los estudios de Berenger: «Cum juveniles adhuc in scholis ageret annos, *ut aiunt qui eum tunc noverant*, elatus ingenii levitate, ipsius magistri sensum non adeo curabat, libros insuper artium contemnebat;» y continúa más abajo de esta manera: «Cum per se attingere philosophiae altioris secreta non posset, neque enim homo ita acutus erat, sed ut tunc temporis liberales artes intra Gallias penè obsoleverant, novis saltem verborum interpretationibus, quibus etiam nunc nimium gaudet, singularis scientiae sibi laudem arrogare et cujusdam excellentiae gloriam venari quatercunque poterat affectabat.» Cf. *Hæfler*, Papas alem. P. II, p. 85.

él á Berenger á admitir una profesion de fe conforme, en cuanto á las palabras, á la doctrina de la Iglesia. Juró Berenger que creia realmente en que la consagracion transformaba el pan y el vino en el cuerpo y la sangre de Jesucristo; pero engañó con sus expresiones equívocas y sus artificios dialécticos á Hildebrando, que mas pensaba en lo relativo al gobierno exterior de la Iglesia, que en la solucion de las cuestiones dogmáticas. Descubierta á poco su astucia, reunióse el año 1059 en Roma otro concilio, presidido por Nicolao II, en el cual no tuvo Berenger mas recurso que el de quemar su libro, y firmar una profesion de fe, cuyas palabras parecian cerrar el paso á todo subterfugio ¹. Salió, empero, de Roma ese rebelde, y rechazó luego la fórmula que habia admitido diciendo: que solo el temor á la muerte podia haberle hecho asentir á una creencia que estaba contra sus convicciones. Esa doblez de Berenger, sumiso en la apariencia cuando estaba en peligro, y perjuro desde el momento en que se veia libre, le deshonoró mucho mas; porque en medio de sus contradicciones procuraba siempre ponerse en paz con su conciencia, ya alegando el ejemplo de Aaron que habia labrado por temor el becerro de oro, ya el de san Pedro que por temor tambien habia negado tres veces á su Maestro. Verdadero precursor de los futuros herejes, llamaba al papa León IX no ya *Pontifex* sino *pompifex*, y á la Iglesia romana no ya católica, sino *satánica*. Le llamó de nuevo á Roma Gregorio VII apenas ocupó el trono de los Pontífices, y en un sínodo celebrado en la misma ciudad el año 1078 le obligó á jurar de nuevo que el pan, despues de la consagracion, es el mismo cuerpo de Cristo que nació del seno de María. En 1079 le hizo además asegurar que el pan y el vino están cambiados en cuanto á su sustancia en el cuerpo y la sangre de Jesucristo. Costóle mucho al orgulloso lógico reconocer que habia estado en error; pero agobiado, al fin, bajo el peso de la edad y la afliccion, se retiró á la isla de San Cosme, cerca de Tours, donde viviendo una vida solitaria y silenciosa, logró, al fin, vencer del todo su orgullo, llegó á convencerse de la verdad, y murió en el seno de la Iglesia

¹ Panem et vinum, quae in altari ponuntur, post consecrationem non solum sacramentum, sed etiam verum corpus et sanguinem Domini nostri Jesu-Christi esse, et *sensualiter manibus sacerdotum tractari, frangi et fidelium dentibus atteri.*

católica dando señaladas pruebas de su vivo arrepentimiento. Murió en 1088.

Además del interés dogmático que tiene esta controversia, hemos visto ya como en esas discusiones teológicas se encontraban y chocaban con mayor ó menor fuerza las pruebas sacadas de las doctrinas de los santos Padres, las que ministra la sagrada Escritura y la tradicion, las investigaciones científicas y los principios puramente dialécticos ¹.

¹ *Lanfranco*, de Euchar. c. 7, se queja de Berenger: «Relictis sacris auctoritatibus ad dialecticam confugium facis. Et quidem de mysterio fidei auditurus ac responsurus, quae ad rem debeant pertinere, mallem audire ac respondere sacras auctoritates quam dialecticas rationes.